

# ¿Cómo se hacen hombres los hombres?: reflexiones sobre la formación de la masculinidad



**Por:** Mauricio Suárez León

[info@miradamasculina.com](mailto:info@miradamasculina.com) Instagram: [@miradamasculina](https://www.instagram.com/miradamasculina)

Profesional en Estudios Literarios U.N.- Docente pensionado. Autor de "Machismo al Desnudo. Del macho alfa al hombre alfalfa". Ediciones Mirada Masculina, 2022.

La idea de una identidad masculina definida por las características sexuales es una creencia común frente a la formación de los hombres. Nacer varón, de sexo masculino, parece determinar por sí mismo que ya se es «todo un hombre», que se nace con los atributos inherentes al género masculino.

El niño (varón de sexo masculino), generalmente se considera dotado de cualidades especiales por el simple hecho de tener genitales externos: será fuerte, decidido, hábil, rudo, por naturaleza. Como tiene menos peligros, amenazas, necesitará menos cuidados y atención. Tendrá más oportunidades y, entre otros «privilegios», el de la autonomía (se forma solo en su identidad de género).

No es una niña, no es mujer, luego se asume con características contrarias a lo que se consideran propias del género femenino. Se define en oposición a lo femenino y se deja al entorno que termine la labor formativa de su carácter y «modele» la forma que tendrá su masculinidad.

El estereotipo masculino tradicional (machismo), es la única alternativa posible. Salvo casos excepcionales, el niño o joven varón terminará identificándose con un deber ser masculino de fuerza física, agresividad, egoísmo y competencia primaria para la sobrevivencia.

Sus relaciones de género seguirán el mismo patrón de conducta con el que se formaron sus padres o, como es común en los contextos populares, imitará patrones de conducta abusivos y violentos especialmente con las mujeres, como los que proponen los mensajes de la cultura de masas.

Pero ¿cómo aprende a controlar emociones?, ¿asumir responsabilidades?, ¿persistir en momentos difíciles?, ¿ser fiel a valores y principios?, aspectos determinantes de una masculinidad sana.

El modelo machista tradicional se queda corto frente a la aspiración de una equidad en los roles de género (lo sabemos), pero seguirá siendo la única alternativa de formación para la masculinidad en niños y jóvenes, a menos que en el entorno escolar se propicien espacios de reflexión sobre la identidad masculina y se muestren alternativas de realización para niños y jóvenes, que permitan encausar su potencial individual hacia formas no violentas ni discriminatorias de masculinidad.



Una rápida revisión de las dinámicas sociales de formación de la masculinidad en niños y jóvenes nos permite identificar cómo incidiría la posibilidad de conocer otros modelos de masculinidades no violentas, principalmente, en la definición de «hacerse hombre»:

- Es común el adoptar patrones de conducta de riesgo hasta el punto de poner en peligro su propia integridad física, sin siquiera conocer las implicaciones psicológicas y emocionales que conllevan sus acciones, para sí mismo y para otros. El acompañamiento para esa toma de conciencia del autocuidado es muy importante para hacer conciencia de la propia masculinidad y romper patrones de presión y validación externa (aprobación de otros).
- En la medida que se hagan visibles otras formas de ser hombre, el estereotipo machista y sus demostraciones de «hombría» como forma de validación, pueden comenzar a ser revisadas y cuestionadas: la capacidad para persistir en el logro de objetivos y propósitos, individuales y colectivos también hacen parte de la masculinidad, así como la actitud cuidadora de la vida en todas sus manifestaciones, la solidaridad y sentido de hermandad.

- La relación entre géneros es el mejor laboratorio de transformación de la masculinidad y de construcción de relaciones en equidad. Los roles dentro de una pareja permiten desarrollar y fortalecer la emocionalidad masculina y reconocer actitudes o creencias limitantes formadas por entornos culturales machistas: inseguridades, afán posesivo y controlador, acoso, etc., siempre que los hombres venzan sus temores y prejuicios frente a la comunicación emocional.

El machismo con su idea de superioridad física es cosa del pasado, el hombre «hecho y derecho» tampoco es el molde de la instrucción militar, pero ¿qué modelos definen esas otras formas de masculinidad? El hombre solidario, protector, no violento, cuidar de sí mismo y de otros, responsable en sus relaciones, amoroso y sensible, nos devuelve a formas de masculinidad que restituyen ante todo a los niños y jóvenes, hombres en formación, la capacidad de ser humanos. Algo que venimos siendo hace más de cuatro mil años. **AI**

